

**Juan María de Salvatierra y
Visconti. *Ut sementem
feceris, ita metes***



FOTOS: Internet.

Tierra Incógnita

Por Sealtiel Enciso Pérez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Este 17 de julio se conmemora el aniversario luctuoso número 302 del *Apóstol de las Californias*, el sacerdote jesuita **Juan María de Salvatierra y Visconti**. Un hombre que dejó una profunda huella en la construcción de la **California** colonial, ya que sin sus gestiones ni su maestría en la organización y gestión de recursos en el Fondo Piadoso de las **Californias**, jamás hubiera sido posible el que uno sólo de los asentamientos misionales en nuestra península fructificara. Tuvo una vida intensa y llena de privaciones, pero también de grandes logros y aciertos. Fue un hombre de su tiempo, el cual vivió y murió

convencido de la importancia de la obra misionera para redimir a tantos gentiles que habitaban en la **California**, sus amados indios californios.

*De acuerdo a sus biógrafos, **Salvatierra** nació el 15 de noviembre de 1648, en la famosa ciudad de **Milán, Italia**. Era descendiente de una familia acomodada (los duques de **Milán**). A la edad de 17 años tomó la decisión de ingresar en la *Societas Iesu*, e ingresó al Colegio de Génova donde inicia sus estudios religiosos. Desde su ingreso, manifestó su deseo de encaminarse a la vida misionera y, utilizando las influencias de su familia, logró ser trasladado hacia la **Nueva España**, en donde concluye sus estudios en el Colegio de Tepotzotlán y se ordena sacerdote. Debido a su gran dedicación y nivel académico, es nombrado maestro de retórica en el Colegio de Puebla.*



Tam

[bién te podría interesar: A Frida le duele la vida y, aprendiendo de su herida, llena todo de color. In memoriam.](#)

Sin embargo, su vocación de misionero siempre lo llamó, por lo que en el año de 1681 se le concede iniciar este ministerio en la Sierra Tarahumara, en la **Misión de Chinipas**, uno de los lugares más remontados y de difícil acceso en aquella serranía. Durante 10 años desarrolla su ministerio con gran entusiasmo, logrando fundar varios asentamientos religiosos en aquellos parajes.

En el año de 1681 se le cambia su ministerio a las regiones del Noroeste de la **Nueva España**, lo que actualmente son los estados de **Sonora** y **Sinaloa**. Durante su peregrinar por estas tierras conoce y entabla una amistad, la cual perduraría durante todo el resto de su vida, con el sacerdote, también italiano, **Francisco Eusebio Kino**. En sus interminables charlas por los caminos hacia las diferentes Misiones de aquellos lugares, **Kino** logra entusiasmarlo y motivarlo narrándole sus experiencias de más de 2 años de estancia en la **California**, donde tuvo la oportunidad de explorar un territorio casi virgen y en el que abundaban los gentiles, tierra fértil para convertirlos a la gracia de la Fe, y una excelente oportunidad para experimentar la construcción de la idílica sociedad comunal a la que aspiraban los Jesuitas. Fue así como inician una serie de viajes a la **Ciudad de México**, en la que buscan por todos los medios el conseguir la aprobación de sus planes por parte de los Rectores de la Compañía de Jesús, así como la autorización real del Virrey.

*No es sino hasta el año de 1696, un 6 de febrero, que el virrey **Dn. José Sarmiento y Valladares**, conde de Moctezuma, otorga a la Compañía de Jesús, la Licencia y Cédulas Reales para proceder con la colonización de la **California**. Todo esto, sólo fue posible debido a los oportunos donativos que se hicieron por hacendados acaudalados, así como de algunas órdenes religiosas de la **Nueva España**, que aceptaron y vieron con buenos ojos el entusiasmo desmedido y ferviente de los padres **Salvatierra** y **Kino**, por iniciar la labor Misionera en aquellas tierras, que siempre habían sido consideradas de*

*inútil importancia para la Corona y vedadas a la exploración. A la compañía de Jesús se le concedió la máxima autoridad en estas tierras **Californianas**, a cambio de no pedir un solo centavo del tesoro de la corona para sufragar sus viajes y futuros asentamientos.*



A partir de ese año, se inician los preparativos por parte de la Compañía de Jesús para adquirir los barcos y los bastimentos, así como el personal que acompañaría a **Kino** y **Salvatierra** en su empresa en la **California**. Lamentablemente para ellos, el año de 1697 fue abundante en rebeliones por parte de los naturales de la tarahumara y **Sonora**, por lo que, en varias ocasiones, tienen que acudir ambos sacerdotes a tranquilizar a la gente e imponer la paz en aquellos sitios. En el mes de octubre de ese año y ya casi para zarpar, el sacerdote **Kino** es llamado, con carácter urgente y de obligatorio cumplimiento, a sofocar una rebelión que se daba entre sus pupilos de la Pimería Alta, por lo que un solitario

Salvatierra tiene que partir el 10 de octubre a su encuentro con las tierras **Californianas**.

*Después de varias exploraciones en la península, y basado en los documentos y experiencias que le transmitiera el sacerdote **Kino** de su estancia en estas tierras, **Salvatierra** desembarca y funda la **Misión de Loreto**, la cual queda consagrada con una solemne ceremonia el 25 de octubre de 1697. A partir de esa fecha, se dedica a promover la obra misionera para la que se había preparado con tanto esmero y la cual le había significado grandes esfuerzos. Empieza una vigorosa catequización de los naturales de aquellas tierras, así como la exploración de los sitios en los cuales se concentraban grandes comunidades de naturales. Con gran pesar del sacerdote **Salvatierra**, en el año de 1704 es nombrado Provincial de la Compañía de Jesús y tiene que viajar a la **Ciudad de México**, en donde permaneció hasta que finalizó este encargo, y de inmediato solicita ser devuelto para continuar su ministerio misionero en la **California**.*



Es importante mencionar que, sin importar el haber desempeñado los cargos más altos de la Orden en la **Nueva España**, o tener un nivel académico de primer nivel entre sus demás hermanos ignacianos, él siempre se comportó de forma humilde y prudente, desempeñando todas las actividades que era menester, en su afán de continuar expandiendo la influencia de la catequización por toda la península.

Cuenta el sacerdote **Miguel el Barco**, que en no pocas ocasiones y debido al atraso en la llegada de las provisiones, que se enviaban desde **Sonora** y **Sinaloa** para la subsistencia de las Misiones en las **Californias**, el sacerdote **Salvatierra**, al igual que todos los naturales de estas regiones, tuvo que salir al monte a recolectar plantas y animales de la región para poder sobrevivir. Jamás le escucharon algún lamento, alguna queja. A pesar de que pudo haberse sustraído a estos estragos, pidiendo su cambio a cualquier lugar que él deseara, ya sea en la **Nueva España** o en **Europa**, él siempre quiso estar entre sus amados indios californios.

Contando con 69 años de edad, cansado y enfermo de un mal que, en aquellos años se le conoció como “el mal de piedra” (litiasis vesical o cálculos en la vejiga), es llamado por el virrey **Marqués de Valero**, para que acuda a la capital de la **Nueva España** a ayudar a la redacción de un libro que, por órdenes del Rey **Felipe V**, debía de elaborarse, y en el que se consignara la historia de **California**. Siempre fiel al cumplimiento de sus obligaciones y deberes, el sacerdote inicia lo que sería su último viaje. Llega a la ciudad de **Tepic**, en donde se agravan sus dolores y, sintiendo ya muy cercana su muerte, le pide a sus hermanos sacerdotes que lo lleven a la ciudad de **Guadalajara**, ya que desea exhalar su último aliento en la capilla dedicada a la Virgen de Loreto, advocación mariana de la que fue ferviente seguidor, y la cual se encontraba en el interior de la iglesia de la ciudad de Guadalajara, misma que promovió su construcción cuando fue rector del Colegio Jesuita de aquella ciudad.

*Durante la noche del 17 de julio de 1717, el sacerdote **Salvatierra** se despoja de su vestidura carnal, entre las muestras de cariño y tristeza de todos los que le rodeaban, sabiendo que, en esos momentos, se iba uno de los grandes hombres que había dado su vida en pos de la catequización de sus amados hijos californios.*



La memoria del sacerdote **Juan María de Salvatierra y Visconti**, se va diluyendo cada vez más en el trajín de la sociedad actual, pocas son las personas que aún lo recuerdan y, mucho menos, aquellos que estudian su vida y obra. Es menester que las instituciones que tienen por objetivo la difusión y custodia de *La Historia* de nuestra media península, fomenten, con acciones certeras y organizadas, el que se conozca lo que hicieron los grandes hombres que vivieron y murieron por darnos una identidad.

Una hermosa frase en latín reza de la siguiente manera: "Ut

*sementem feceris, ita metes”, lo cual podemos traducir al español Como sembrares, así cosecharás. La siembra del padre **Salvatierra** fue buena y abundante, ahora queda a aquellos que tenemos su legado en nuestras manos, el hacernos dignos de sus afanes y esfuerzos, y ser corresponsables de un futuro promisorio y honorable para esta hermosa tierra de la **California**, la **California Original**.*

Bibliografía:

“Cartas sobre la conquista espiritual de Californias” (México, 1698) y “Nuevas cartas sobre Californias” (1699) – Juan María de Salvatierra.

Misión de la Baja California – Juan María Salvatierra.

El apóstol mariano representado en la vida admirable del venerable padre Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús – Miguel Venegas

California, Juan María de Salvatierra y los californios – Eligio Moisés Coronado

–

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.